

<https://www.elcorreo.eu.org/Michael-Hudson-DE-LA-NEGOCIACION-A-LA-DETONACION>

Michael Hudson : DE LA NEGOCIACION A LA DETONACION

- Empire et Résistance - Ingérences, abus et pillages -

Date de mise en ligne : lundi 2 mars 2026

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El viernes pasado, el mediador de las negociaciones nucleares entre Estados Unidos e Irán en Omán, el ministro de Asuntos Exteriores de ese país, Badr Albusaidi, desmintió la engañosa pretensión del presidente Trump de amenazar con una guerra contra Irán, ya que este se había negado a sus exigencias de que abandonara lo que, según él, era su intento de construir su propia bomba atómica. El ministro de Asuntos Exteriores omaní explicó en el programa *Face the Nation* de la CBS que el equipo iraní había acordado no acumular uranio enriquecido y ofreció una « verificación completa y exhaustiva por parte del OIEA ». Esta nueva concesión « representó un avance sin precedentes. Y creo que si logramos capturarlo y aprovecharlo, creo que un acuerdo está a nuestro alcance » para lograr que Irán nunca jamás tenga material nuclear para fabricar una bomba. Considero que es « un gran logro ».

Señalando que este avance « ha sido muy pasado por alto por los medios », enfatizó que al pedir « cero almacenamiento » se iba mucho más allá de lo que se había negociado durante la administración del presidente Obama, porque « si no se puede almacenar material enriquecido entonces no hay manera de poder crear una bomba ».

El ayatolá Ali Jamenei –que ya había emitido una *fatwa* contra cualquier acción semejante y había repetido esta posición año tras año– llamó a los líderes chiítas y al jefe militar de Irán para discutir la ratificación del acuerdo de ceder el control de su uranio enriquecido con el fin de evitar la guerra.

Pero tal capitulación era precisamente lo que ni Estados Unidos ni Israel podían aceptar. Una resolución pacífica habría impedido el plan a largo plazo de Estados Unidos de consolidar y militarizar su control sobre el petróleo de Oriente Medio, su transporte y la inversión de sus ingresos por exportaciones petroleras, y de utilizar a Israel y a Al Qaeda/ISIS como ejércitos aliados para impedir que los países productores de petróleo independientes actúen en beneficio de sus propios intereses soberanos.

Al parecer, la inteligencia israelí alertó al ejército estadounidense para sugerir que la reunión en el complejo del Ayatolá ofrecía una gran oportunidad para decapitar a los principales responsables de la toma de decisiones. Esto siguió la recomendación del manual militar estadounidense de que matar a un líder político considerado antidemocrático liberará los sueños populares de un cambio de régimen. Esa era la esperanza del atentado con bomba en la residencia de campo del presidente Putin el mes pasado, y coincidía con el reciente intento estadounidense de Starlink de movilizar la oposición popular a favor de la revolución en Irán.

El ataque conjunto entre Estados Unidos e Israel deja claro que Irán no podría haber cedido nada que hubiera disuadido el prolongado empeño estadounidense por controlar el petróleo de Oriente Medio y utilizar a Israel y a los ejércitos aliados del ISIS/Al Qaeda para impedir que las naciones soberanas de la región surjan y tomen el control de sus reservas petroleras. Ese control sigue siendo un elemento esencial de la política exterior estadounidense. Es la clave de la capacidad de Estados Unidos para perjudicar a otras economías al negarles el acceso a la energía si no se adhieren a la política exterior estadounidense. Esta insistencia en bloquear el acceso del mundo a fuentes de energía que no están bajo control estadounidense es la razón por la que Estados Unidos ha atacado a Venezuela, Siria, Irak, Libia y Rusia.

El ataque a los negociadores (la segunda vez que Estados Unidos comete este tipo de actos contra Irán) es una perfidia que pasará a la historia. Su objetivo era impedir que Irán avanzara hacia la paz, antes de que sus líderes pudieran refutar la falsa afirmación de Trump de que Irán se había negado a renunciar a su deseo de obtener su propia bomba atómica.

« Sería interesante saber cuántos allegados a Trump apostaron fuerte a que los precios del petróleo se dispararían cuando los mercados abrieran el lunes por la mañana. »

La semana pasada, los mercados subestimaron enormemente el riesgo de cerrar la *Bahía Petrolera*. Las compañías petroleras estadounidenses se beneficiarán enormemente. China y otros importadores de petróleo sufrirán. Los especuladores financieros estadounidenses también se beneficiarán, ya que su producción petrolera es nacional. Este hecho incluso podría haber influido en la decisión de Estados Unidos de poner fin al acceso mundial al petróleo de Oriente Medio durante lo que promete ser un largo período.

De hecho, la perturbación comercial y financiera será tan global que creo que podemos considerar el ataque del sábado 28 de febrero contra Irán como el verdadero detonante de la Tercera Guerra Mundial. Para la mayor parte del mundo, la inminente crisis financiera (por no hablar de la indignación moral) definirá la próxima década de reestructuración política y económica internacional.

Los países europeos, asiáticos y del Sur Global no podrán obtener petróleo, salvo a precios que hagan que muchas industrias sean poco rentables y que muchos presupuestos familiares sean inasequibles. El aumento de los precios del petróleo también imposibilitará a los países del Sur Global pagar sus deudas en dólares, que están disminuyendo debido a los tenedores de bonos occidentales, los bancos y el FMI.

Los países solo pueden evitar tener que imponer medidas de austeridad interna, depreciación monetaria e inflación reconociendo que el ataque estadounidense (apoyado por Gran Bretaña y Arabia Saudita, con la ambigua aquiescencia turca) puso fin al orden unipolar estadounidense y, con él, al sistema financiero internacional dolarizado. Si esto no se reconoce, la aquiescencia continuará hasta que se vuelva insostenible.

Si esta es la verdadera batalla inaugural de la Tercera Guerra Mundial, es en muchos sentidos la batalla final para decidir el verdadero significado de la Segunda Guerra Mundial. ¿Se derrumbará el derecho internacional como resultado de la falta de voluntad de suficientes países para proteger las normas del derecho civilizado que sustentan los principios de soberanía nacional, libres de interferencia y coerción extranjeras, desde la [Paz de Westfalia de 1648](#) hasta la Carta de las Naciones Unidas ? Y respecto a las guerras que inevitablemente se librarán, ¿perdonarán a civiles y no beligerantes, o serán como el ataque de Ucrania contra su población rusohablante en sus provincias orientales, el genocidio de Israel contra los palestinos étnicos, la limpieza religiosa wahabí de las poblaciones árabes no sunitas, o incluso las poblaciones iraní, cubana y otras bajo ataque patrocinado por Estados Unidos ?

¿Pueden salvarse las Naciones Unidas sin liberarse a sí mismas y a sus países miembros del control estadounidense ? Una prueba de fuego temprana para determinar el rumbo de las alianzas será qué países se suman a la iniciativa legal para declarar a Donald Trump y a su gabinete criminales de guerra. Se necesita algo más que la actual CPI, dados los ataques personales del gobierno estadounidense contra los jueces de la CPI que declararon culpable a Netanyahu.

Lo que se requiere es un juicio a escala de Núremberg contra la política militar occidental que ha buscado sumir al mundo entero en el caos político y económico si no se somete al orden unipolar estadounidense. Si otros países no crean una alternativa a la ofensiva estadounidense-europea-japonesa-wahabí, sufrirán lo que el secretario de Estado estadounidense Rubio denominó (en su reciente discurso en Múnich) un resurgimiento de la historia occidental de conquista a los principios básicos del derecho internacional y la equidad.

Una alternativa requiere reestructurar las Naciones Unidas para poner fin a la capacidad de Estados Unidos de bloquear resoluciones mayoritarias. En vista de que el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, ha declarado que la ONU podría estar en quiebra para agosto y tener que cerrar su sede en Nueva York, este es un momento propicio para trasladarla fuera de Estados Unidos. Estados Unidos ha prohibido la entrada a Francesca Albanese a raíz de su informe, que describe el genocidio israelí en Gaza. No puede haber Estado de derecho mientras el control de la ONU y sus agencias siga en manos de Estados Unidos y sus satélites europeos.

Michael Hudson* para su [blog personal](#)

[Michael Hudson](#). EE.UU., 3 de marzo de 2026.

Michael Hudson** [(Michael Hudson** es Presidente del Instituto para el Estudio de Tendencias Económicas a Largo Plazo (ISLET), Analista Financiero de Wall Street, Profesor Distinguido de Investigación de Economía en la Universidad de Missouri, Kansas City. Es autor de *Super-Imperialism* : « *The Economic Strategy of American Empire* » (Ediciones 1968, 2003, 2021), « *and forgive them their debts* » (2018), « J is for Junk Economics » (2017), « *Killing the Host* » (2015), « *The Bubble and Beyond* » (2012), « *Trade, Development and Foreign Debt* » (1992 & 2009) y de « *The Myth of Aid* » (1971), entre muchos otros. Hudson es asesor económico de gobiernos de todo el mundo, como los de China, Islandia y Letonia, en materia de finanzas y legislación fiscal. Página web : [Michel Hudson](#)]